

cosa para ti, dále luego su pago y no permitas que el salario del jornalero quede en tu poder (sino que le pagarás en el día que le gane). Guárdate de hacer jamás con otro lo que no quieras que otro haga contigo. Come tu pan con los hambrientos y necesitados, y con tus vestidos cubre á los desnudos. Pon tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo (del fiel), y no comas ni bebas de ello con los pecadores (los paganos). Busca siempre consejo del hombre sábio. Alaba al Señor en todo tiempo, y pídele que enderece tus caminos y que sean de su agrado todos tus designios.

Te hago saber también, hijo mio, que cuando aun tú eras muy niño, dí yo diez talentos de plata á Gabelo que vive en Ragés, ciudad de los Medos, y tengo en mi poder el recibo firmado de su mano. Procura modo de ir allá para cobrar de él dicha cantidad y volverle su recibo. Nada temas, hijo mio. Es verdad que pasamos una vida pobre, pero tendremos muchos bienes si temiéremos á Dios, nos apartáremos de todo pecado é hiciéremos el bien.

Presentacion del ángel en traje de caminante para acompañar al jóven Tobías

Entonces respondió el jóven Tobías á su padre, y dijo: Padre, yo haré cuanto me mandais; pero en cuanto á la cobranza, no conozeo á Gabelo, ni él me conoce á mí, ni tampoco he sabido jamás el camino por donde se va allá. Tengo en mi poder el recibo, dijo el padre, y en cuanto se le presentes, te pagará. Busca, pues, un hombre fiel que vaya contigo, pagándole su salario, para que hagas esta cobranza, mientras que yo vivo. Salió el hijo y luego se halló con un gallardo jóven, ceñido y preparado para caminar, y sin saber que era un ángel del Señor, le saludó diciendo: ¿De dónde nos has venido, bello jóven? De los hijos de Israel, le res-

pondió. ¿Sabes el camino que va á la region de los Medos? Le sé, y he andado muchas veces esos caminos y he estado en casa de Gabelo, nuestro hermano, que mora en Ragés, ciudad de los Medos. Aguárdame, dijo Tobías, mientras que voy á dar aviso de todo esto á mi padre. Corrió Tobías, le contó todo á su padre, y admirado este de lo que oía, le mandó que volviese adonde habia quedado el jóven y le rogase que viniese á verse con él. Vino luego, y cuando se presentó, saludó al ciego Tobías, diciendo: El gozo sea siempre contigo. ¡Qué gozo, dijo Tobías, puedo tener yo que estoy en tinieblas, y que no veo la luz del cielo! Ten buen ánimo, replicó el jóven, porque muy cerca está el que seas curado por Dios. Tobías miró este anuncio como una expresion de buen deseo hácia su persona, y pasó á tratar su asunto. ¿Podrás, le dijo, llevar mi hijo á Ragés, ciudad de los Medos, á la casa de Gabelo? Yo, dijo el jóven, le llevaré y volveré á traer acá. ¿De qué familia ó de qué tribu eres tú? le preguntó entonces Tobías; y el jóven le dijo: ¿Buscas el linaje de un conductor, ó un conductor que vaya con tu hijo? Mas para que no quedes con cuidado, yo soy Azarías, hijo del grande Ananías. De grande linaje eres tú, dijo Tobías. Mas te ruego que no tomes enojo que haya querido saber tu linaje. Yo llevaré sano á tu hijo, dijo el jóven, y le volveré á traer sano. Id con bien, dijo Tobías, y el Señor os proteja en vuestro camino, y su ángel vaya en vuestra compañía. No dejaba de haber ya buenos fundamentos para sospechar que aquel jóven era un personaje extraordinario, pero, ni Tobías, ni su familia formaron la menor sospecha. Se previno todo lo que se habia de llevar para el viaje, se despidió el jóven Tobías de su padre y de su madre, y echaron á andar el ángel y Tobías juntos.

Llanto de la madre de Tobías.

Mas luego que partieron, principió á llorar su madre y á decir á su marido : Nos has quitado el báculo de nuestra vejez y le has enviado léjos de nosotros. ¡Ojalá que nunca hubiera habido ese dinero, pues por él le has enviado ! Bastábanos nuestra pobreza, y harto ricos éramos con ver siempre á nuestro hijo ; y Tobías no solo tuvo que sufrir las reconvenciones de su mujer, sino que la consoló en vez de reprenderla, segun merecia. No llores, la dijo, salvo llegará nuestro hijo y salvo volverá á nosotros, porque creo que el ángel bueno de Dios le acompaña, que el Señor dispone bien todo lo que toca á nuestro hijo, y que volverá á nosotros con gozo. Con esto cesó la madre de llorar y calló.

Salida al viaje; un pez monstruoso quiere tragarse á Tobías.

Partió, pues, Tobías seguido del perro de su casa y acompañado de su fiel conductor. En la primera jornada llegaron á las márgenes del rio Tigris, y allí hicieron su primera mansion. Tobías quiso lavarse los piés y fueron á las márgenes del rio, cuando hé aquí que sale un disforme pez á devorarle. Despavorido Tobías al verle, gritó á su compañero : Señor, que me acomete. Cógelo por una agalla, le dijo el ángel, y tráelo hácia ti. Tobías se animó, cogió el pez por la agalla, le arrastró fuera del agua y luego le vió palpitando á sus piés. Entonces le dijo el ángel : Desentráñale y recoge el corazon, la hiel y el hígado y guárdalo ; porque estas cosas son necesarias para interesantes curativos. Así lo ejecutó Tobías, y asando una parte de su carne para comerla al pronto, salaron las demás que pareció necesaria hasta llegar á Ragés.

Tobías deseaba saber para qué podrian servir las cosas que su compañero le habia mandado guardar, y le preguntó : Hermano Azarías, ¿para qué remedio serán buenas estas cosas del pez que me has mandado guardar ? y el ángel le respondió : si pusieres sobre carbones encendidos una pequeña parte del corazon (y del hígado) del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios, ya sea de un hombre, ya de una mujer, de manera que no se acercan mas á ellos. La hiel sirve para ungir los ojos que tuvieren nubes y sanarán.

Ni el corazon, ni el hígado, ni la hiel del pez tenian virtud natural para ahuyentar los demonios y curar los ciegos ; pero el Omnipotente, que curó á Naaman Siro de su lepra con las aguas del Jordán y al ciego del Evangelio con el barro, y que cura á las almas con las aguas del bautismo, dió virtud al corazon, al hígado y la hiel del pez para curar á Sara y á Tobías ; y adviértase para prevenir y allanar de una vez las dificultades que ofrezca esta historia, que está llena de prodigios y singularidades fuera del órden regular y natural.

Llegada á Ragés, donde vivia Raguel, padre de Sara.

Habiendo llegado á Ragés, no la de Ecbatanes, en que vivia Gahelo, sino á otra que habia del mismo nombre en el camino, preguntó Tobías á su guía : ¿ Dónde quierres, que pasemos esta noche ? Hay aquí, le respondió, un hombre llamado Raguel de tu tribu y parentela, que tiene una hija llamada Sara, y no tiene otro varon ni mujer, sino ella. Á ti te pertenece (segun la ley) toda su hacienda y conviene que tú la tomes por mujer, pídelá á su padre y te la dará. Tobías se asustó al oír esta propuesta, y dijo : Tengo entendido que la han dado siete maridos y que han muerto, y he oido tambien que un demonio los mató. Temo que me suceda lo mismo, y que siendo yo hijo único de mis padres, lleve con dolor su

vez al sepulcro. Entonces le dijo el ángel: Óyeme y te mostraré quiénes son aquellos contra los que puede prevalecer el demonio. Aquellos que reciben el matrimonio de tal manera que echan á Dios de sí y de su entendimiento, y se entregan á la lujuria como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento, contra estos es contra quienes tiene potestad el demonio; mas tú, cuando la hubieses tomado por mujer, entrando en el aposento, vivirás con ella como hermano por tres días, y solo os ocuparéis en la oracion. En la primera noche quemarás el hígado (y el corazon) del pez, y será ahuyentado el demonio. En la segunda seréis admitidos en la compañía de los santos patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob para vivir castamente con Sara, como ellos vivieron con sus mujeres). En la tercera conseguiréis la bendicion de que nazcan de vosotros hijos sanos (y virtuosos), y pasada la tercera noche, recibirás la virgen en temor del Señor, llevado del deseo de tener hijos (que sirvan y alaben á Dios) para que consigas en los hijos la bendicion de la descendencia de Abraham.

Recibimiento de Raguel.

Estos consejos y estas doctrinas tan propias de la pureza del ángel que las proponia, determinaron á Tobías á dirigirse á la casa de su pariente Raguel. Entraron, pues, en ella, y Raguel los recibió con caridad, y mirando á Tobías, dijo á su mujer, que tambien se llamaba Ana como la madre de Tobías, ¿no ves cuánto se parece este jóven á mi primo hermano Tobías? y luego les preguntó: ¿De dónde sois, jóvenes hermanos? Somos, respondieron ellos, de la tribu de Neptalí, de los cautivos de Ninive. ¿Conoceis á Tobías, mi primo hermano? Le conocemos; y hablando Raguel mucho bueno de Tobías, le dijo el ángel: Tobías, por quien preguntas, es el padre de este jóven. Al oír esto Raguel, se tiró á él, le

abrazó, le besó, y llorando de alegría, bañaba su cuello con sus lágrimas, diciendo: Bendito seas tú, hijo mio, porque eres hijo de un hombre bueno, excelente; y Ana su mujer, y Sara su hija, lloraban juntamente con su padre.

Casamiento de Tobías con Sara.

Luego mandó Raguel matar un carnero y preparar la cena; mas cuando llegó el tiempo de sentarse á la mesa, dijo Tobías: Yo no comeré hoy ni beberé en esta casa, sin que primero me prometais darme por esposa á vuestra hija Sara. Al oírlo Raguel, se asustó, sabiendo lo que habia sucedido á aquellos siete maridos que se habian casado con ella, y temió que acaeciera á este lo mismo; estando perplejo y sin dar respuesta alguna al que la pedía, no temas dar tu hija á este, le dijo el compañero, porque á este que teme á Dios es debida por mujer, y por esto no pudo tenerla otro. Entonces dijo Raguel: No dudo que el Señor ha admitido en su presencia mis súplicas y mis lágrimas, y creo que os ha hecho venir á mí para que mi hija se junte á mi parentela, segun la ley de Moises. No se dilató este enlace dispuesto por el Cielo. Raguel tomó la mano derecha de su hija y la entregó á la mano derecha de Tobías, diciendo: El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sea con vosotros, os una y cumpla en vosotros su bendicion. Escribieron en seguida el contrato matrimonial, se sentaron á la mesa, y el banquete que habia sido dispuesto para obsequiar á un pariente, sirvió para obsequiar á un yerno. Todos le celebraron, bendiciendo á Dios y contando cada uno las maravillas con que la mano del Señor habia preparado este santo matrimonio. Al concluir la cena mandó Raguel á Ana su mujer que preparase á su hija un aposento distinto de aquel en que habian muerto sus siete maridos, sin duda para evitarla memorias tan ter-

ribles. Así lo hizo Ana, y luego condujo á él á su hija, quien á pesar de esta precaucion, no pudo dejar de afligirse y de llorar al entrar por sus puertas. Entonces su madre la consoló diciendo, ten buen ánimo, hija mia, el Dios del cielo te colmará de consuelo por los pesares que has tenido.

Destierro del demonio que habia matado los siete maridos de Sara.

Concluida la cena, acompañaron todos á Tobías á la habitacion de Sara y se volvieron. Tenia Tobías muy presentes las prevenciones que le habia hecho su sábio conductor; iba prevenido de parte del hígado y del corazon del pez, y su primera diligencia, luego que entró en ella, fué ponerlo sobre las brasas. Cuando el humo ocupó la habitacion, el ángel san Rafael asió al demonio y trasportándole á muchas leguas de distancia, le ató en el desierto del Egipto superior, donde solo se encuentran arenales interminables, sierras escarpadas y riscos inaccesibles, donde no habia persona humana á quien tentar, ni hacer daño, donde solo viven el caiman, el cocodrilo, la serpiente y otros animales semejantes, y donde estuvo aprisionado este Asmodeo segun el anuncio del ángel, á lo menos todo el tiempo qui vivieron Tobías y su mujer Sara. No se ha de entender que el ángel aprisionó y ató al diablo como aprisiona y ata un hombre á otro, sino que le privó de orden de Dios del permiso que tenia de tentar, matar y exterminar, y fijó su existencia á la soledad del desierto mas solitario. Libre la habitacion del demonio exterminador, dijo Tobías á Sara, hagamos á Dios oracion esta noche, la de mañana y la de despues de mañana. En estas tres noches pedirémos á Dios (que nos asista y bendiga nuestro matrimonio) y despues vivirémos en compañía, porque hijos somos de santos, y no podemos vivir en compañía como los gen-

tiles que no conocen á Dios. ¡ Buena leccion para muchos cristianos que se casan y viven en el matrimonio como paganos! Señor, Dios de nuestros padres, dijo entonces Tobías, Bendígaos los cielos, la tierra, el mar, las fuentes, los rios y todas las criaturas que hay en ellos. Vos formásteis á Adan del barro, y le disteis á Eva en ayuda. Vos sabeis que tomo á esta mi parienta por mujer, no por causa de lujuria, sino por solo deseo de tener hijos que bendigan vuestro Nombre en los siglos de los siglos. Tened misericordia de nosotros, Señor, decia tambien Sara, tened misericordia de nosotros, y envejecamos ambos igualmente sanos (en el cuerpo y en el alma).

Raguel, que habia dicho que no dudaba que el Señor habia admitido su peticion de librar á su casa del demonio exterminador, no las tenia todas consigo, y por si acaso habia alguna novedad con Tobías, mandó llamar á los criados cerca del canto de los gallos, y fué con ellos á abrir una sepultura, porque decia: No sea que le haya sucedido lo mismo que á los otros siete maridos. Abierto el hoyo, volvió Raguel á su casa y dijo á su mujer: Envía una criada á ver si ha muerto Tobías para enterrarle antes que aclare el día. Ana envió una de sus criadas y los halló sanos y durmiendo, y vuelta, dió la buena noticia, y Raguel y Ana trasportados de gozo alabaron á Dios y dijeron: Os bendecimos, Señor, Dios de Israel, porque no ha sucedido como temíamos, sino que habeis hecho con nosotros misericordia, echando de nosotros el enemigo que nos perseguia, y os habeis apiadado de estos unigénitos (Tobías y Sara). Haced, Señor, que ellos os bendigan mas y mas, y que os ofrezcan el sacrificio de vuestra alabanza y su salud, para que conozca la multitud de todas las gentes que vos solo sois Dios en toda la tierra.

Mandó luego Raguel á sus criados que llenasen de tierra el hoyo que habian hecho antes que amaneciese, y dijo á su mujer que preparase todo lo necesario para los que habian de continuar el viaje á Ragés de Echa-

tanés. Hizo también matar dos vacas gordas y cuatro carneros, y que se dispusiese un banquete para todos sus amigos y vecinos, y este se celebró con la abundancia correspondiente á la multitud de los convidados, y con el santo regocijo que pedia esta función célebre. El ángel asistió á ella disfrazado como siempre, y en su presencia ofreció Raguel á Tobías la mitad de sus bienes como dote de su hija, y le hizo una escritura de que la otra mitad pasaria á su dominio despues de su muerte y la de su mujer. Conjuró también Raguel á Tobías para que se detuviese con él dos semanas, y esto puso en un apuro á Tobías, porque si debía mucho á Raguel que le obligaba á condescender, debía más á sus padres que le obligaban á volverse para no ponerles en un cuidado que les costase la vida. Por otra parte era preciso ir á Ragés, que distaba jornada y media, para cobrar el dinero de Gabelo, que era el motivo de su viaje. Mas para remediar esto, encontró Tobías un arbitrio en el remediador de todos sus males, que era su amable conductor, á quien siempre tenía por un hombre. Hermano Azarías, le dijo, te ruego que escuches mis palabras. Confieso que aun cuando me entregara á ti por esclavo, no te pagaría, como debo, tu cuidado; sin embargo te suplico tomes bestias y criados y vayas á Gabelo, cobres el dinero, le vuelvas el recibo y le ruegues que venga á mis bodas. Tú sabes que esta mi padre contando los días, y si tardare uno más, se contristarà su alma. También ves en qué manera me ha conjurado Raguel, cuyo juramento no puedo tener en poco.

Viaje del ángel á Ragés y cobranza de la deuda de Gabelo.

Entonces tomando el ángel cuatro criados y dos camellos de Raguel, se encaminó á Ragés, ciudad de los Medos, y hallando á Gabelo, le volvió su recibo y cobró todo el dinero. Le contó cuanto habia pasado con Tobías

el hijo de Tobías, y le hizo venir con él á las bodas, que aun duraban, cuando llegaron á la casa de Raguel. En ella hallaron á Tobías sentado á la mesa. El encuentro de Gabelo con el hijo de su bienhechor fué tierno. Saltando prontamente Tobías de la mesa, se abrazaron y besaron mutuamente, y llorando Gabelo, bendijo á Dios, y luego á Tobías diciendo: Bendígate el Dios de Israel porque eres hijo de un hombre muy bueno, justo, temeroso de Dios y que hace limosnas. Esta bendición venga también sobre tu esposa y los padres de ambos, y veais vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación. Sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israel, que reina en los siglos de los siglos; y todos respondieron: Amen. Concluido este acto tierno y religioso, continuaron hasta su fin el banquete aumentado con los recién llegados, y advierte el historiador sagrado, que este banquete se celebraba en el temor del Señor. ¡Ojalá que en las bodas de los cristianos que deben ser más espirituales, reinase el mismo temor!

Angustia de los padres de Tobías porque no vuela su hijo.

Mas como el joven Tobías tardase en volver por motivo de la boda, entró en cuidado su padre, y hablando, por decirlo así, con su oscuridad, decía: ¡Quién sabe porqué tarda mi hijo, ó porqué se ha detenido allá! ¿Si acaso habrá muerto Gabelo y no habrá quien le vuelva el dinero? y comenzó á entristecerse mucho y con él su mujer Ana, y lloraban ambos á un tiempo porque su hijo no volvía el día señalado. Sobre todo su madre lloraba con lágrimas irremediables, y decía: ¡Ay! ¡ay de mi hijo mio. ¿Porqué te hemos enviado, lumbre de nuestros ojos, báculo de nuestra vida y esperanza de nuestra posteridad, como si fueras un peregrino? Teniendo en ti solo todas las cosas juntas, no debíamos haberte de-

jado ir de nosotros. Tobías siempre el mismo, luego que pagó su justa deuda á la sensibilidad paternal, no solo se resignó en la divina voluntad para todo evento, sino que pasó á consolar á su mujer con el modo y las razones mas prudentes : calla, la decia, y no te acongojes. Sano está nuestro hijo. Harto fiel es aquel varon con quien le enviámos ; mas ella con nada podia consolarse. Salia todos los dias de Ninive, miraba por todas partes y daba vuelta por todos los caminos por donde podria volver su hijo para ver si le descubria.

Salida de Tobías de Ragés con Sara, su familia y bienes.

Á este tiempo el jóven Tobías instaba en Ragés por la vuelta á sus padres ; pero Raguel, su tio y suegro, le detenia diciendo : Estáte aqui, y yo enviaré un mensajero á tu padre con noticia de tu salud. Yo sé, le respondió Tobías, que mi padre y mi madre estan ahora contando los dias, y que sus espíritus estan atormentándose ; y como no cediese á las muchas instancias que le hacia su suegro, este le entregó á Sara y la mitad de su hacienda en siervos y siervas, en ganados, camellos y vacas, y en una gran cantidad de dinero, y abrazándole, le dejó ir sano y contento, diciéndole al separarse : El santo ángel del Señor sea en vuestro camino, y os conduzca sanos, y halleis todas las cosas con bien en casa de tus padres, y vean mis ojos antes de morir á vuestros hijos ; y tomando Raguel y Ana á su hija, la abrazaron y besaron, y al desprenderse de ella, la encargaron : que honrase á sus suegros ; que amase á su marido ; que dirigiese su familia ; que gobernase su casa, y que se portase de modo que no la reprendiese su conciencia.

Llegada de Tobías á Ninive.



Con esto se concluyó la despedida, y salieron de Ragés para Níve Tobías, su conductor, Sara y sus criados y criadas con todos sus ganados y sus bienes, y llegaron aquel dia á Charan, ciudad situada en el camino de Nínive, Aquí dijo el ángel á Tobías : Sabes el estado en que dejaste á tu padre. Si te parece, adelantémonos, y vengán siguiéndonos poco á poco tu mujer, los criados y las bestias; y habiendo agradado á Tobías la propuesta, le dijo el ángel : Toma contigo de la hiel del pez, porque será necesaria. Tobías la tomó y luego se adelantaron. Yendo en su camino, dijo el ángel á Tobías : Cuando entrases en tu casa, adora al Señor, tu Dios, dándole gracias. Unta luego los ojos de tu padre con la hiel del pez que traes contigo y se abrirán, y verá tu padre la luz del cielo y se alegrará con su vista. La madre de Tobías continuaba cada vez mas inconsolable porque no venia su hijo, é iba todos los dias á sentarse sobre la cima de un monte que habia en el camino por donde debia venir y desde el cual podia alcanzar á ver lo que venia de léjos.

Llegó por fin el dichoso dia en que mirando desde aquella altura, alcanzó á ver á lo léjos dos hombres que venian con paso ligero á la ciudad y luego conoció á su querido hijo. Trasportada de gozo, corrió á la ciudad y entrando en su casa, casi sin aliento, sólo pudo decir á su marido : Ya viene nuestro hijo. Casi al mismo tiempo llegó corriendo el perro que habia ido con Tobías, y como mensajero de una noticia de grande alegría saltaba al rededor de Tobías y le hacia mil halagos con la cola. El tierno padre, enajenado de gozo, se olvidó que estaba ciego, y comenzó á correr, pero tropezaba en todas partes, hasta que un criado le tomó por la mano y le llevó á su hijo que ya llegaba. Le esperaban padre y madre

con los brazos abiertos, le estrecharon en ellos, y querían, como suele decirse, comérsele á besos. Todos lloraban de gozo, y esta tiernísima escena habria durado mucho tiempo si su religion y el encargo hecho por el ángel al jóven Tobías no hubiera pedido el cumplimiento de otro deber mas sagrado. Este era adorar al Señor y darle tantas gracias, cuantas pudiesen darle sus corazones en extremo agradecidos.

Curativa de la ceguera del anciano Tobías.

Así lo hicieron adorando al Señor y dándole gracias, postrados en su divina presencia. Cumplido este primer deber, se sentaron, y luego sacó Tobías de la hiel del pez, y segun el mandato del ángel, ungió con ella los ojos de su padre. Se esperó el efecto de esta uncion hasta casi media hora que principiaron á salir las nubes de los ojos como telillas de huevo, las que acabó de sacar suavemente el jóven Tobías, quedando los ojos de su padre, como curados por la mano del Señor, mas bellos que nunca. Lo primero que se presentó á su vista fué su querido hijo, pero lo primero adonde dirigió sus miradas fué á su Dios, diciendo: Bendigoos, Señor Dios de Israel, porque vos me heristeis y vos me habeis sanado, y vuelvo á ver á mi hijo; y daban en aquel dia gloria á Dios, no solo Tobías, su mujer y su hijo, sino la multitud de parientes, amigos y conocidos que acudian en tropel á ser testigos de esta maravilla.

Llegada de Sara y su séquito.

Aun debia tardar algun tiempo en llegar la esposa de Tobías con todo su séquito, y con él contó este á sus padres todos los beneficios que Dios le habia hecho por medio de aquel hombre que le habia acompañado. Les dijo: que le habia librado de que le tragase un pez monstruoso: que le habia proporcionado para esposa á su vir-

tuesa Sara: que habia librado la casa de Raguel, padre de su esposa, del demonio Asmodeo que mataba los maridos de su hija: que habia sido el principal, el todo, para su feliz matrimonio: que habia ido á cobrar la deuda de Gabelo, excusándole este viaje; y en fin que la casta y virtuosa esposa, que luego verian, y la pingüe herencia que les habia entregado su padre, todo lo debia á ese hombre incomparable que habia ido con él de guía y compañero. Esta relacion debió ser muy circunstanciada, muy interrumpida con acciones continuas de gracias, fervorosas alabanzas y bendiciones á Dios y con muchas lágrimas de reconocimiento y de gozo.

Por fin llegaron á los siete dias sanos y en el mejor estado Sara y toda la familia con los camellos y demás ganados y con las bestias cargadas de la gran cantidad de dinero que habia dado á Sara su padre, y las ochocientas y veinte libras de plata que se habian cobrado de Gabelo. El recibimiento de Sara fué cual correspondia á una esposa que Dios habia dado á su hijo. Ella encontró en Nínive unos segundos padres que la trataron con tanto cariño como los que habia dejado en Ragés, y si no se intentó que olvidase á estos, se procuró que en nada echase menos su ternura. Á su arribo se celebró un festin por siete dias, al que concurrieron Aquior y Nabat, sobrinos del anciano, y primos hermanos del jóven Tobías, y todos los parientes y amigos á gozarse y congratularse por todos los beneficios que Dios les habia hecho, alegrándose todos con grande gozo. El festin fué un banquete de religion, de admiracion de la gran bondad del Señor y de accion de gracias; y los pobres tuvieron una buena parte en este convite, como la habian tenido siempre en todos los del limosnero Tobías. El conductor de su hijo habia sido en este convite el primer personaje como en todo lo demás que habia ocurrido, pero estaba concluido su encargo mucho mas allá de lo que se pidió de él y de lo que se podia imaginar, y era tiempo de premiarle.

Entonces llamó el anciano Tobías aparte á su hijo y le dijo : ¿Qué podremos dar á este varon santo que ha (ido y) venido contigo? Pero si el padre no sabia cómo recompensarle, menos lo sabia el hijo, y así respondió á su padre, ¿qué salario le daremos? ¿ó qué podrá corresponder á sus beneficios? Él me ha llevado y traído sano; él cobró el dinero de Gabelo; él me ha hecho tener mujer, y él arrojó de su casa al demonio, causó grande alegría á sus padres, á mí me libró de que me tragase un pez, á vos, padre mio, ha hecho que veais la luz del cielo, y por medio de él hemos sido llenos de todos los bienes, ¿qué podremos darle que sea digno de estos beneficios? Mas ruégoos, padre mio, que veais si se digna de aceptar la mitad de todo lo que se ha traído; y llamándole, se retiraron con él y principiaron á rogarle, que se dignase de aceptar la mitad de todo lo que habian traído.

Manifestacion y ausencia del santo ángel.

Entonces el misterioso conductor les dijo en secreto : Bendecid al Dios del cielo y alabadle delante de todos los vivientes, porque ha usado con vosotros de su misericordia; porque bueno es esconder el secreto del rey, pero revelar y confesar las maravillas de Dios es honorífico. Buena es la oracion con el ayuno; y la limosna es mejor que esconder los tesoros de oro, porque la limosna libra de la muerte (en el modo que ya se ha dicho), purga de los pecados y hace hallar misericordia y vida eterna; mas los que cometen pecado é iniquidad, enemigos son de su alma. Os manifesto, pues, una verdad y no os esconderé una cosa oculta. Cuando tú (el anciano Tobías) orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y dejabas la comida y escondias de día los muertos en tu casa y de noche los enterrabas, yo presenté tu oracion al Señor y porque eras acepto á Dios fué necesario que la tentacion te probase. El Señor me envió para curarte, y librar

del demonio á Sara, mujer de tu hijo, porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que estamos delante del Señor... Cuando padre é hijo oyeron esto, asombrados y sobrecogidos de temor, cayeron temblando en tierra sobre sus rostros. La paz sea con vosotros, les dijo el ángel. No temais, porque cuando estaba con vosotros, por voluntad de Dios era. Bendecidle y cantad sus alabanzas. Parecia á la verdad que comia y bebia con vosotros, pero yo uso de una comida invisible y de una bebida que no puede ser vista de los hombres. Es ya tiempo de volverme á aquel que me envió, mas vosotros bendecid á Dios y contad todas sus maravillas, y dicho esto, desapareció y no volvieron á verle ya mas. Quedaron padre é hijo postrados sobre sus rostros, y permanecieron así por tres horas alabando á Dios. Se levantaron despues de una accion de gracias tan fervorosa y cumplida, y publicaron todas sus maravillas.

Cántico del anciano Tobías.

Y bendijo al Señor Tobías diciendo :
Grande sois, Señor, eternamente, y vuestro reino es por todos los siglos.

Castigais y salvais, llevais á las puertas del abismo y apartais de ellas, y no hay quien pueda huir de vuestra mano.

Benedecid al Señor, hijos de Israel, y alabadle delante de todas las gentes, pues por eso os ha esparcido entre los gentiles que no le conocen, para que conteis sus maravillas y les hagais saber que no hay Dios omnipotente, sino el Señor.

Él nos ha castigado por nuestras iniquidades, y él nos salvará por su misericordia. Mirad lo que ha hecho con nosotros, alabadle con temor y con temblor y ensalza al Rey de los siglos en vuestras obras.